

separatista Cleburne con el objeto de cubrir la retirada del ejército, y acababa de ocupar en la cordillera de White Oak una formidable posición tan fácil de defender como difícil de tomar, pues además de ser muy ventajoso el terreno, el jefe confederado había dispuesto su artillería de modo que no era fácil acercarse á sus líneas sin esponerse á sufrir sensibles pérdidas. Á pesar de esto, no hubo medio de contener el ardimiento de los federales que se arrojaron resueltamente sobre la posición enemiga, decididos á tomarla. Tres veces atacaron los unionistas, y otras tantas fueron rechazados con numerosas pérdidas, y solo por la tarde, cuando llegó el tren de batir, después de cruzar el Chickamauga, resolvió Cleburne abandonar su posición y continuar la retirada. Los federales tuvieron en esta refriega sesenta y cinco muertos, y trescientos sesenta y siete heridos, mientras que entre los separatistas solo se contaron ciento treinta bajas. Hooker permaneció en Ringgold hasta el 1.º de diciembre; Sherman, con una gran parte del ejército, marchó hácia Knoxville, y entre tanto la brigada Gross volvió al campo de batalla para acabar de enterrar á los muertos. Osterhaus se situó en el valle de Chattanooga, y Geary y Cruft regresaron á su campamento del valle de Lookout.

El general Grant manifestaba en el parte que sus pérdidas en esta serie de combates, sin contar el de Burnside, en Knoxville, ascendían á setecientos cincuenta y siete muertos, cuatro mil quinientos veintinueve heridos y trescientos treinta estraviados, total cinco mil seiscientos diez y seis, y añade que cogió seis mil ciento cuarenta y dos prisioneros, de los cuales doscientos treinta y nueve eran oficiales; cuarenta piezas de arti-

llería, sesenta y nueve furgones y siete mil armas diversas (*).

Las pérdidas del general Bragg, entre muertos y heridos, fueron relativamente escasas, y esto se explica por el hecho de haberse estado batiendo los separatistas, protegidos por sus parapetos ó en la cima de elevadas colinas, donde no causó mucho daño el fuego del enemigo. Es probable que no tuvieran sino tres mil bajas, entre las cuales figura lo menos por mil el número de los prisioneros. De todos modos, el hecho es que el ejército de Bragg quedó muy mal parado á consecuencia de esta última lucha, y no se aventura mucho al suponer que terminada esta, se encontraría con unos diez mil hombres menos, á causa de las muchas deserciones y de los estraviados, debiendo tenerse en cuenta también que los separatistas perdieron mucha artillería, una considerable cantidad de víveres y un numeroso tren de campaña.

Durante el invierno no hubo ya en aquel punto ningún combate de importancia ni se trató de disputar á los federales la posición de Chattanooga.

(*) En los partes de los jefes figuraban las siguientes cifras:

Division Hooker.	960
Id. Sherman.	1,989
Id. Thomas.	3,955
Total.	6,904

En las pérdidas de Thomas se incluyen las de Granger, que, según parece, ascendían á dos mil trescientas noventa y una, aun cuando este jefe aseguró luego que no bajaban de dos mil setecientas. Sin exagerar, puede decirse que la suma total figuraría, cuando menos, por siete mil hombres.

Entre los muertos se contaban los coroneles Putnam, O'Meara y Torrence, y entre los heridos muchos oficiales de distinción.

El *Telégrafo* insertó la descripción de estos combates que hizo un corresponsal de Richmond, el cual decía que los confederados tuvieron dos mil quinientas bajas entre muertos y heridos, y que les cogieron cinco mil prisioneros.

CAPÍTULO XVI.

ARKANSAS Y MISSOURI.—LA CAMPAÑA DE 1863.

Marmaduke ataca á Springfield.—El combate de Hartsville.—Los federales, al mando de Waring, derrotan á los separatistas en Batesville Ark.—Captura del *Sam Gaty*.—Fayetteville atacado por Cabell.—Marmaduke ataca á los federales en Cabo Girardeau.—Es rechazado por Mc Neil.—Coffey asalta el fuerte Blunt.—Standwatie es derrotado en Cabin Creek.—Coffey derrotado por Catherwood en Pineville.—El general Blunt vence á Cooper en Honey-Springs.—La expedición de Quantrell Arson.—Matanza en Lawrence.—El general Steele marcha á Little-Rock.—Combate en Bayou Metea.—Davidson derrota á Marmaduke en Bayou Fourche.—Price abandona á Little-Rock.—La escolta de Blunt destrozada por Quantrell.—El coronel Clayton derrota á Marmaduke en Pine Bluff.—El general Brown vence á Cabell y Coffey en Arrow Rock.—Mc Neil persigue á los confederados hasta Clarksville.—Standwatie y Quantrell rechazados por el coronel Phillips en el fuerte Gibson.—Los indios Sioux.—Matanza en Minnesota.—El general Sibley derrota á la banda del *Cuervo*, en Wood Lake.—Captura de quinientos indios.—Son juzgados por delito de asesinato.—El general Pope se encarga del mando.—Sibley y Sully persiguen á los salvajes.—El general Connor en Utah.—Shoshonees derrotado en Bear River.—Apéndice al Capítulo XVI.—Las tribus indias.—Su carácter y costumbres.—Su guerra con los unionistas.

Escepto en las ocasiones en que agitaron á Missouri las luchas políticas ó las disensiones intestinas, este Estado permaneció siempre fiel al Gobierno unionista antes y después de la espulsión del ejército de Price por Fremont á fines de 1861; pero el elemento rebelde de su población, aunque dominado á veces, mostrábase inquieto y trabajaba con actividad, merced á los esfuerzos de los emisarios y amigos de Price. Marmaduke y otros jefes, con el auxilio del gobernador Claiborne Jackson, muerto en Arkansas en 6 de diciembre de 1862, y de Tomás Reynolds, nombrado después gobernador de la Confederación, intrigaban en favor de la causa que defendían.

Á principios de 1863, una fuerza de separatistas compuesta de unos cuatro mil hombres, la mayor parte montados, al mando de

Marmaduke, apareció por la parte Norte de Arkansas, y evitando cuidadosamente un encuentro con el cuerpo de ejército del general Blunt, presentóse delante de Springfield, donde se hallaba el depósito de víveres y municiones de los federales. Esta importante plaza, sin embargo, se hallaba por entonces muy bien fortificada con imponentes líneas de defensa, que difícilmente hubieran podido tomar las indisciplinadas tropas de Marmaduke, y además de esto, hallábase encargado de la defensa de Springfield el general Brown, jefe de la milicia de Missouri, valeroso militar, que aun cuando no contaba al principio más que con mil doscientos hombres de guarnición, se vió reforzado luego con otros trescientos que salieron de los hospitales. Sin más que estas tropas, Brown rechazó á los separatistas después de un combate de cinco ó

seis horas, cuyo resultado fué retirarse el enemigo con una pérdida de doscientos hombres. Los federales tuvieron catorce muertos, ciento cuarenta y cinco heridos y cinco estraviados, pero entre los segundos contábase el mismo general Brown, á cuya serenidad y arrojo se debió la conservacion de Springfield.

Los confederados continuaron entonces su marcha hácia el Este, y el 10 de enero tuvieron un encuentro con el coronel

1863. Merrill, á quien consiguieron rechazar, dirigiéndose luego sin pérdida de tiempo hácia Hartsville, á cuyo punto llegó á poco el coronel unionista con algunos refuerzos y una batería, dispuesto á disputar el paso á las tropas de Marmaduke. En efecto, poco despues se empeñó una refriega muy obstinada, pero esta vez los separatistas fueron rechazados con una pérdida de trescientos hombres, incluso el general Emmett, Mc Donald y los coroneles Porter, Thompson y Hinkley, que perdieron la vida en el combate. Los federales tuvieron setenta y ocho bajas y entre ellas siete muertos; Merrill, cuyas municiones se habian agotado, se retiró despues del combate á Lebanon, y entre tanto Marmaduke, haciendo una contramarcha, huyó hácia Arkansas antes de que pudiera reunirse una fuerza suficiente para cerrarle el paso.

En 4 de febrero apareció otra vez Marmaduke por la parte de Batesville, pero allí fué atacado por el coronel Waring, quien le persiguió con su caballería hasta el rio, cogiendo prisionero al coronel Adams y á otros. En un combate que tuvo lugar el dia antes, habia sido derrotada tambien en Mingo, por el mayor Reeder, una partida de guerrilleros separatistas, cuyo jefe Mc Gee, perdió la vida en la pelea; y el teniente coronel Stewart, á la cabeza de ciento treinta hombres del regimiento de Illinois, con un

escuadron de la caballería de Arkansas, apresó en 28 de febrero en Van Buren el vapor *Julia Roon*, cogiendo trescientos prisioneros.

En 9 de marzo fué relevado del cargo de comandante del departamento de Missouri el general Curtis, y se nombró en su lugar al general Schofield.

El vapor de Missouri *Sam Gaty*, capitán Mc Cloy, fué detenido en Sibley en 9 de marzo por una cuadrilla de guerrilleros mandados por Jorge Todd, quien atemorizó al piloto rodeándole con los botes en que iba su gente, y luego despojó á los pasajeros de todo su dinero y efectos de algun valor, llevando su crueldad hasta el punto de matar algunos blancos y unos veinte negros de los ochenta que habia á bordo del vapor. Los otros sesenta pudieron escaparse, pero los que cayeron prisioneros despues, sufrieron la pena de ser pasados por las armas.

Fayetteville era uno de los principales puestos militares que tenian los federales en Arkansas, y de su custodia estaba encargado el coronel Harrison, el cual fué atacado en 18 de abril por el general Cabell, que, seguido de dos mil ginetes y dos piezas de artillería, habia cruzado rápidamente las montañas de Boston, saliendo de Ozark con objeto de atacar á su enemigo al amanecer. Despues de media hora de cañoneo, el coronel Munroe dió una carga con la caballería, pero viéndose rechazado, los separatistas tuvieron por conveniente retirarse por el mismo camino en direccion á Ozark. Como Harrison tenia muy pocos caballos, no le fué posible perseguir al enemigo; sus pérdidas se redujeron á cuatro muertos, veintiseis heridos, treinta y cinco estraviados y diez y seis prisioneros, pero él en cambio cogió cincuenta y cinco de los últimos, cincuenta caballos y muchas municiones. Pa-

rece que en este encuentro no tomaron parte mas que quinientos unionistas.

Despues de su última derrota en Batesville, el general Marmaduke marchó á Little-Rock (Roca pequeña), donde pensaba abrir una nueva campaña con el auxilio de los partidarios que allí tenia. Debemos advertir que la parte Norte de Missouri era decididamente unionista, pero la parte Sur, region muy poco poblada y que habia pertenecido tan pronto á un partido como á otro, estaba por los confederados. Hácia mediados de abril, Marmaduke salió de Little-Rock con el primer cuerpo de ejército de Price, compuesto, segun se dijo, de diez mil hombres, cifra que nos parece exagerada, y se dirigió por el Nordeste hácia Frederickton, á cuyo punto llegó en 22 de abril, continuando luego su marcha en direccion á Cabo Girardeau, gran depósito de efectos militares, de cuya custodia acababa de encargarse el general Mc Neil, que habia regresado poco antes de Bloomfield con mil doscientos hombres y seis cañones. Mc Neil vió que el teniente coronel Baumer no tenia á su disposicion para resistir al enemigo sino quinientos hombres y cuatro piezas situadas en un sencillo parapeto, y por lo tanto, lo primero que dispuso, como medida de prudencia, fué sacar el contenido de los almacenes militares y enviarlo fuera de la ciudad, hecho lo cual esperó tranquilamente al enemigo, dispuesto á oponerle una enérgica resistencia. Marmaduke, que tenia cuatro brigadas, empezó por intimar formalmente la rendicion en nombre del general Price, concediendo solo treinta minutos de plazo para obtener una respuesta, pero los federales contestaron rompiendo el fuego acto continuo sin querer entrar en esplicaciones. Aun cuando los confederados hicieron una segunda intimacion, Mc Neil no quiso que suspendiera el fuego la

artillería, y como á poco se vieran aparecer algunas cañoneras que llegaban con refuerzos para los sitiados, el jefe separatista creyó prudente retirarse hácia Arkansas despues de haber sufrido numerosas pérdidas. Inútil parece decir que los confederados destruyeron á su paso todos los puentes á fin de que no se les persiguiera, mas á pesar de esto, el general Vandever, jefe de las tropas que acababan de llegar á la plaza, dispuso que Mc Neil marchara inmediatamente en persecucion del enemigo, dando esto por resultado dos ó tres escaramuzas entre la retaguardia confederada y la vanguardia de los unionistas. Marmaduke, sin embargo, llegó al fin á San Francisco sin obstáculo alguno, y desde este punto marchó hácia Arkansas con sus prisioneros, aunque con el sentimiento de haber sufrido pérdidas mas dolorosas que los federales.

El dia 20 de mayo un cuerpo de separatistas que constaba de unos tres mil hombres, á las órdenes del coronel Coffey, atacó al fuerte Blunt, que se halla en el territorio de los Cherokees, y cuya guarnicion al mando del coronel Phillips, solo constaba de ochocientos hombres y un regimiento de indios de la tribu de los Creeks. Estos dejaron acercar al enemigo sin dar aviso alguno, pero los separatistas, no teniendo el menor empeño en asaltar las obras de defensa, cruzaron el Arkansas y se apoderaron de todo el ganado que pastaba en la llanura. El coronel Phillips no pudo recobrar sino una pequeña parte, dando una carga de caballería, pues los Creeks no quisieron batirse ni perseguir al enemigo.

Los separatistas se apostaron luego en una fuerte posicion situada á cinco millas del fuerte, y allí les atacó resueltamente el coronel Phillips, consiguiendo desalojarlos despues de un reñido combate, pero el ene-

migo pudo huir con su botín sin perder más que cincuenta ó sesenta hombres. En esta ocasión dió pruebas de una actividad y energía dignas de elogio.

En 1.º de julio, el coronel Williams, que con ocho mil hombres y quinientos indios, al mando del mayor Forman, custodiaba un convoy de trescientos wagones que se dirigía al fuerte Blunt, procedente de Kansas, tuvo un encuentro cerca de Cabin Creek, en el territorio indio, con un cuerpo de tropas de Texas y algunos indios mandados por Standwatie, jefe de los Cherokees. Los separatistas se batieron con mucho valor, pero como no eran más que setecientos, y como por otra parte no opusieron los indios gran resistencia, fueron completamente dispersados. Standwatie perdió veintitres hombres, incluso el mayor Forman, herido de alguna gravedad, y los confederados dejaron en el campo de batalla cuarenta muertos y nueve prisioneros.

Habiéndose avisado al general Blunt que el fuerte de su nombre se hallaba en peligro, abandonó inmediatamente el fuerte Scott, donde se hallaba, para ir en auxilio de sus compañeros, y gracias á que recorrió ciento setenta y cinco millas en cinco días, pudo llegar á tiempo para hacer frente al peligro. Entonces supo que el general separatista Cooper estaba en Honey-Springs, distante veinticinco millas, con seis mil hombres, aguardando un refuerzo de tres regimientos de Texas para marchar enseguida contra el fuerte. Blunt no creyó que sería prudente aguardar; parecióle mejor salir de una vez del apuro, y en su consecuencia abandonó el fuerte en la noche del 15 al 16 de julio, seguido de doscientos cincuenta ginetes, cuatro piezas y tres mil infantes; cruzó el Arkansas, rechazando á su paso á una avanzada de separatistas, y provisto de ocho

piezas más que había enviado á buscar, avanzó contra el enemigo, situado ventajosamente en Elk.

Á eso de las diez de la mañana del 17 de julio, Blunt formó su pequeño ejército en dos columnas, á las órdenes de los coroneles Judson y Phillips, y desplegándolas rápidamente de derecha á izquierda, cayó de improviso sobre el enemigo, atacándole á la vez de frente y de flanco con sin igual arrojo. Dos horas después, los separatistas desalojados de su posición se pronunciaban en retirada desordenadamente dejando tras sí ciento cincuenta muertos, setenta y siete prisioneros, un cañón y doscientas armas de varias clases. Blunt manifestó que sus pérdidas ascendían á diez y siete muertos y sesenta heridos.

Apenas hubo desaparecido Cooper cuando llegó Cabell con el refuerzo de Texas que esperaban los confederados, el cual constaba, según Blunt, de unos tres mil hombres, pero el jefe de esta tropa no creyó prudente atacar, y por otra parte, los federales estaban ya muy fatigados y faltos de municiones. Blunt, sin embargo, aguardó hasta la mañana siguiente, y seguro de que el enemigo había emprendido ya la retirada, se puso en marcha hacia el fuerte.

Batidos los separatistas en campo abierto, no por eso perdieron las esperanzas, y muy lejos de ello, resolvieron adoptar el sistema de guerrillas, á fin de hostigar en lo posible á sus enemigos con menos exposición. El día 13 de agosto, el coronel Catherwood, que se hallaba en Pineville **1863.** con un regimiento de caballería, fué atacado de improviso por Coffey, á quien rechazó, causándole una pérdida de doscientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Pocos días después, un tal Quantrell, hombre de no muy buenos antecedentes,

emprendió una expedición con mejor suerte que Coffey. Reuniendo trescientos separatistas en Blackwater, en el Missouri Occidental, á cincuenta millas de la línea fronteriza, se puso en marcha el 21 de agosto en dirección á la pequeña villa de Lawrence (Kansas), donde no se había hecho preparativo alguno de defensa porque no se temía ni remotamente un ataque. Merced á este exceso de confianza, los habitantes fueron sorprendidos en medio de su sueño; los expedicionarios acuparon todos los caminos, y todo aquel que salía de su casa armado, era muerto en el acto, lo cual bastó para que pocos pensarán en oponer la menor resistencia. La Casa de la Ciudad no contenía armas, y en su consecuencia el capitán Banks no tuvo más remedio que entregarla, confesando francamente que era un oficial de la Union y que deseaba hablar con Quantrell, quien le aseguró que no se causaría daño alguno á los que se rindieran. Á pesar de esta promesa, las cajas donde estaban los fondos públicos fueron saqueadas completamente, y lo mismo se hizo en las casas de particulares; los caballos robados sirvieron para conducir el botín, y todos los negros ó alemanes que cayeron en poder de los invasores fueron muertos sin compasión alguna. El edificio donde estaba el Tribunal de Justicia y muchas de las mejores casas fueron pasto de las llamas; diez y ocho reclutas desarmados que estaban fuera de la ciudad perecieron también á manos de aquellos verdugos, y lo mismo les sucedió á otros varios ciudadanos particulares que habían dado su dinero y cuanto tenían con la condición de que se les respetara. No obstante, los que se refugiaron en la casa de Eldridge pudieron salvarse, merced á la protección que les dispensó Quantrell: Mr. Lane, senador de los Estados-Unidos, logró escapar

sano y salvo, así como también el coronel Deitzler y otras varias personas notables; el general Collamore, que se había escondido en un pozo, murió sofocado, y lo mismo les sucedió á dos hombres que trataban de sacarle de su escondite. Por último, á las diez de la mañana quedaba terminada la obra de destrucción á que se dió principio al amanecer; á ciento cuarenta ascendía el número de víctimas sacrificadas en aquella espantosa matanza, y se incendiaron ciento ochenta y cinco edificios; los bandidos huyeron después de haber sembrado en Lawrence el luto y la desolación.

La fatalidad, ó más bien una serie de circunstancias imprevistas, fueron causa de que no se pudiera prever aquel ataque: un hombre que, anticipándose á los expedicionarios, se dirigía á Lawrence á fin de avisar á las autoridades, tuvo la mala suerte de caer de su caballo, recibiendo tales contusiones, que espiró al otro día. En la noche que precedió al día de la matanza, algunas personas que vieron pasar aquella tropa de bandidos por la parte Sur de Aubrey, dieron aviso al capitán Pike, estacionado en aquel punto, pero este oficial, en vez de perseguir al enemigo, envió un parte al capitán Coleman, que se hallaba en Santa Fé, el cual marchó con cien ginetes á reunirse con Pike para ir en seguimiento de Quantrell. Por desgracia, éste contaba con muy buenos caballos, mientras los de sus perseguidores estaban rendidos de fatiga, y cuando Pike y Coleman tenían aun que recorrer seis millas para llegar á Lawrence, la tropa de bandidos huía ya del lugar de la catástrofe. El senador Lane, seguido de un pequeño destacamento, quería atacar á Quantrell, ó cuando menos perseguirle, mas no era posible luchar contra fuerzas tan superiores, ni menos perseguir sin buenos caballos á los que el temor parecía